LA IDEA LIBERAL

Y

LA IDEA ULTRAMONTANA

POR

FANOR VELASCO.

VALPARAISO:
IMPRENTA DE LA PATRIA,
Calle del Almendro, Núm. 16.

1871.

LA IDEA LIBERAL

Y

LA IDEA ULTRAMONTANA.

LA IDEA LIBERAL

Y

LA IDEA ULTRAMONTANA

POR

FANOR VELASCO.

VALPARAISO:
IMPRENTA DE LA PATRIA,
Calle del Almendro, Núm. 16.

1871.

LA IDEA LIBERAL.

Y

LA IDEA ULTRAMONTANA.

Reducidos a su espresion mas simple, en Chile como en todos los paises en que no se discute acerca de la forma de gobierno, hai solamente dos partidos: uno que trabaja por el progreso en todas las esferas de su actividad y por la libertad en todas sus manifestaciones, y otro que vive de los recuerdos del pasado, mirando con disgusto cuanto se aparta de las vias señaladas por una antigua tradicion.

Estamos en vísperas de una eleccion presidencial, y a estos dos partidos, entre quienes no cabe transaccion posible, corresponden

otros tantos candidatos que los personifican con mas o ménos precision. El uno, proclamado por círculos que en el fondo se diferencian solo por el nombre, significa el adelanto mesurado pero constante, pacífico y legal; el otro, hijo de una fraccion de escaso número pero de voluntad inquebrantable, importa la prolongacion indefinida y reagravada de nuestro actual modo de ser.

Hasta aquí, la cuestion presidencial se ha mirado solo bajo su faz política, en la acepcion estrecha y vulgar de la palabra. Acudiendo dia por dia al diccionario de los recuerdos y de las recriminaciones, vivimos mas en el pasado que en el presente y olvidamos de una manera lamentable los verdaderos intereses del pais.

En semejantes circunstancias, el estudio personal de los candidatos es indispensable; pero ¿no es verdad que en la práctica de la vida las consecuencias tienen mas importancia que los antecedentes? Averiguar lo que serán nuestros partidos y nuestros hombres públicos es mas útil que recordar lo que hayan sido.

I

Nada mas sereno que el campo de las abstracciones. Desgraciadamente, en política las abstracciones que no se concretan, son estériles: siempre hai que parar en esa pequeña cosa que se llama el individuo. Una palabra pues sobre el candidato clerical.

¿Qué importa lo que pudo ser el señor Errázuriz veinte años mas atras? De veinte años a esta parte han variado profundamente todos nuestros hombres .y todos nuestros partidos. Verdad es que el paso del mal al bien se dice conversion y que la vuelta del bien al mal toma el nombre de apostasía; pero para acusar de apóstata al señor Errázuriz seria preciso determinar cuál es el sistema de gobierno que como la Iglesia católica haya dicho a los ciudadanos:—Fuera de mí no hai salvacion. Los hechos prueban la practicabilidad, la oportunidad y la conveniencia de ciertas doctrinas; pero aparte de las demostraciones matemáticas ¿cuál es la eviden-

cia intelectual? En esta materia, el sentido en que se inclina la opinion pública no puede probarse como un filósofo de la antigüedad probaba el movimiento.

II

La gran mayoría del pais niega al señor Errázuriz el aliento de sus simpatías y el concurso de su voto. ¿Su conocido clericalismo y sus malogrados intentos de venganza han bastado para inspirarle esta resolucion?

Nó: el señor Errázuriz tiene otro pecado. Fué ministro del señor Perez en la época de la guerra, y en ese entónces el honorable señor Perez era algo así como el ollin de la chimenea: cuantos tuvieron la desgracia de tocarlo sin sérias precauciones, se mancharon.

¿Qué fué del señor Covarrúbias despues de aquella estruendosa popularidad que no cabia en las estrechas calles de la poblacion? El señor Covarrúbias se ha apagado como el vacilante candil de las imájenes sin hacer mas densa la oscuridad.

¿Qué ha sido del señor Reyes a pesar de

su laboriosidad no desmentida y de su clara intelijencia? El señor Reyes es un inválido que no puede volver a tomar parte en las luchas de la política.

¿Para qué recordar al señor Blest Gana? Medio mundo se sonrió cuando fué llamado al ministerio. Algunos años despues ¿quién no pedia a gritos su separacion?

III

Para producir este descrédito incomparable no ha bastado indudablemente la direccion que se imprimió a los negocios de la guerra. Aquello fué una sucesion incesante de magníficas promesas, de sonoras palabras, de resoluciones mezquinas y de tristes desengaños. El pais oyó hablar de cien diversas clases de torpedos que debian echar a pique la escuadra bloqueadora y de corsarios impertérritos que llevarian el espanto hasta los puertos de la península. Pero las patentes de corso fueron papeles en baja que no encontraron comprador, y Flach y sus compañeros las únicas víctimas de los torpedos.

El gobierno no se contentaba con alejar al español de nuestras costas. Devorado por una insaciable ambicion de gloria, juró ante Dios y el universo que, gracias a su poderosa proteccion, las colonias españolas quebrarian el yugo de la servidumbre. Cuba creyó que todas las palabras tienen que convertirse en hechos, y se meció en inefables sueños de libertad. Disipadas las ilusiones, la perla de las Antillas ha tenido un sangriento despertar y Chile un amargo remordimiento.

IV

El pais sentia todos los arranques del entusiasmo y la administracion esperimentaba todos los vértigos del miedo. La impotencia del pais era evidente: el gobierno tenia obligacion de conocerla. ¿Por qué entónces le hizo concebir halagüeñas esperanzas de fuerza y poderío? Nadie admitia una letra de corso y no habia ni buques ni cañones. ¿Por qué, entónces, prometió el gobierno poner en bancarrota el comercio peninsular?

El desprestijio de una administracion que

se valia de semejantes procedimientos debia ser tan lamentable como ruidosa habia sido su popularidad. Toda ella se encontraba descansando sobre un débil cimiento de engañosas ilusiones, y desvanecidas estas ilusiones, aquella popularidad tenia que venir al suelo con un estrépito atronador.

Comprometido por circulares diplomáticas, por memorias ministeriales, por documentos parlamentarios, el gobierno veia cumplirse el plazo de sus promesas con un espanto difícil de ocultar. De aquí un cúmulo increible de contradicciones chocantes, de salidas equívocas y de soluciones sospechosas. El gobierno esperimentó por la verdad un pánico invencible; y tanto en la vida pública de los gobiernos como en la existencia privada de los individuos, la verdad es el único recurso que puede ahorrar los bochornos y acallar la maledicencia. La administracion confió mas en la habilidad de sus oradores que en la elocuencia de los hechos, y se resolvió a salvar la dificultad de la situacion con la serena oportunidad de la mentira. Pero las situaciones difíciles renacian sin cesar, y la imajina-

cion administrativa sufria torturas indescriptibles hasta que la realidad de los acontecimientos venia a poner en descubierto la doblez de su conducta. Al fin, ninguna palabra del gobierno podia recibirse sin beneficio de inventario. Nunca ha habido una administracion que haya tropezado en el público con una mas profunda incredulidad.

V

Llegó por último el instante en que debia contemplarse la realidad en toda su triste desnudez. El pais descendió de las alturas del americanismo en que hasta entónces habia respirado para entrar en las mas bajas cuestiones de la política doméstica en que respira todavia. El pais habia ofrecido todo su dinero; el gobierno, despues de recibir el dinero del pais y de levantar empréstitos considerables, habia dispuesto de una suma incomparablemente superior a cuantas pudo manejar la mas dispendiosa administracion chilena. ¿Cuál era el valor práctico de aquellas cantidades, fabulosas para un presupuesto como

el nuestro, que comprometian las rentas de la nacion durante un largo porvenir? ¡Una línea telegráfica y unas cuantas fortificaciones! Buques comprados a peso de oro en las costas de Norte-América se vendieron al peso de la leña en los puertos del Pacífico. Despues de unos pocos meses de doradas esperanzas y de magníficos ensueños, el pais se encuentra con Valparaiso bombardeado y con sus finanzas al borde del abismo. Al considerar la magnitud de las cantidades invertidas y la pequeñez de los hechos realizados, la palabra peculado se desprendió sordamente de los labios del público y fué a repercutir en el seno mismo del Congreso Nacional.

Alzóse allí una voz acusadora. La minoría desconfiaba, y deseaba tomar parte en el exámen de las cuentas. Diputados afectos al gabinete reconocieron la justicia de esta demanda, que las exijencias del decoro aconsejaban satisfacer. El señor Errázuriz permaneció inflexible. Desde el primero hasta el último momento sostuvo que no debia accederse a la peticion de la minoría. Como todos los cortesanos, la cámara llevó su docilidad

hasta el estremo de cooperar a la deshonra de su jefe. La votacion fué favorable al ministro de la guerra, y la comision examinadora quedó compuesta de dos de sus mas ardientes partidarios.

¿Era el temor de que manejos ocultos se pusieran en trasparencia? ¿Era una manifestacion de esa obstinada terquedad que ha hecho del señor Errázuriz un candidato para la suprema majistratura del pais? ¡Quién lo sabe! Pero debe reconocerse que en aquellas circunstancias semejante terquedad era de una incomparable inconveniencia. El pais, la prensa y la minoría formulaban severas acusaciones. ¿Qué aconsejaba la delicadeza sino facilitar la investigacion? El que está seguro de la rectitud de su conducta no tiene para qué temer la hostil observacion del adversario: toda la mala voluntad del enemigo irá a estrellarse contra la honorabilidad de los procedimientos que se observan. En su calidad de hombre público, el señor Errázuriz no fué de esta opinion, la única que seguiria en su calidad de hombre privado. Quiso que quedara en trasparencia la inflexibilidad de su

carácter; pero olvidó que de este modo quedaba en duda la tranquilidad de su conciencia.

VI

Pero en fin todo eso es pasajero. En materia de riqueza, Chile tiene un espléndido porvenir. El crédito hace prodijios, la industria se desarrolla con un vigor inesperado y no se agotarán tan pronto las doradas espigas del sur ni las rocas metálicas del norte. El pais podrá pagar sus deudas aunque sean de intereses usurarios y se olvidará de los malos negocios de estos tiempos como se olvida el millonario de las alegres cuentas del tutor que esplotó su juventud.

Esas cuestiones pertenecen al pasado: la guerra es un recuerdo. El ultramontanismo es la preocupacion constante del presente y el mas sério peligro del porvenir.

Se ha querido hacer del ultramontanismo una entidad bien poco considerable. Circunscrita a un escaso número de adeptos, se ha llegado a dudar hasta del derecho de su exis-

tencia. Pero está probado ya que la enerjía del carácter vale mas que la fuerza del número y que la profundidad del jenio; y el ultramontanismo, silencioso roedor cuando las nubes amenazan tempestad, es de una audacia heroica y de una perseverancia inquebrantable cuando proteje sus espaldas la autoridad civil.

Se ha creido que en nuestro pais el ultramontanismo es una planta exótica. Equivocacion profunda, porque desde que los sentimientos relijiosos han podido esplotarse en beneficio de mundanos intereses, en todas partes existe un ultramontanismo militante. Este ultramontanismo se manifiesta donde quiera que haya una creencia esclusivista y donde quiera que esta creencia cuente con el apoyo del Estado.

Y ello debe estar en la lójica de su mas íntima naturaleza, porque el fenómeno es literalmente universal. Oprimidos, la voz de los esplotadores se confunde con la de los creyentes verdaderos para pedir la igualdad de los cultos en presencia de la lei. Opresores, el ultramontanismo no tarda en encontrar un oríjen divino a su dominacion.

Ved, si no, lo que pasa entre nosotros. Entre mil otras cosas parecidas, la escuela ultramontana mira con un creciente desagrado la intervencion de la autoridad civil en el nombramiento de los obispos. Ella desearia reivindicar este derecho para el Papa, y a la verdad que es el Papa, supremo dictador espiritual, quien debiera designar sus subalternos. Pero lo curioso es que al mismo tiempo de querer despojar al Estado de todos los derechos que le confiere el patronato, no pueden admitir que el Estado se despoje de las obligaciones que les son correlativas.

VII

Para la Iglesia todos los derechos, para el Estado todas las obligaciones: hé ahí la teoría de esa escuela. Teoría absurda, inadmisible, contradictoria para todos aquellos que creen que hai un abismo insondable entre los intereses del cielo y los intereses de la tierra, pero no indudablemente para aquellos otros que confunden la relijion con la política y que están acostumbrados a ver en esa Ro-

ma que se ha desplomado ayer al soplo de la libertad el único modelo de la sociedad humana.

Hai aquí todo un cuerpo de doctrina, y el que acepta la base de estos razonamientos se ve en la imprescindible necesidad de admitir hasta sus últimas consecuencias. El buen católico que hace su negocio a la sombra del catolicismo, el párroco abnegado que percibe derechos considerables sobre los que nacen y sobre los que mueren, el evanjélico obispo que en las funciones relijiosas se ve escoltado por la fuerza pública y que recibe un grueso sueldo del erario nacional, no pueden naturalmente convenir en que la causa del Estado sea diferente de la causa de la Iglesia. ¿Cómo podria tolerar la existencia del error el que, a mas de estar seguro de la verdad, obtiene de la verdad importantes beneficios? ¿Cómo podria el matemático mirar con respeto la cátedra en que se negara la redondez del círculo? Y sin duda que la fé de los creyentes es mas profunda que la evidencia de los sabios!

De ahí la lójica verdaderamente irresisti-

ble con que defiende su tésis la prensa ultramontana. Ella tiene un credo preciso, claro y determinado. Ella establece, como otros tantos axiomas, que es impío todo el que se permite hablar irrespetuosamente de los clérigos, todo el que sostiene que los HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS no son de una ejemplar moralidad y todo el que asegura que en nuestros colejios eclesiásticos esos hermanos venerables tienen excelentes imitadores.

VIII

Si se trata de elevar a la presidencia de la república a un libre pensador que apénas dueño del poder empeñaria sus influencias para separar la Iglesia del Estado, para dictar la secularizacion de contratos hoi inválidos si sobre ellos no recae la consagracion relijiosa, para eximir al tesoro público de la obligacion de proveer a la fábrica de templos y al sueldo de los obispos, arrebatando a la Iglesia de este modo gran parte de su prestijio y de sus influencias temporales, ¿cómo estrañar que no puedan permanecer indife-

rentes los que en la adopcion de esas medidas divisan mas que la persecucion y el descrédito de su fé, la ruina de sus negocios y el fin de sus esperanzas?

En Chile, como en todos los demas paises del universo, eso a que se ha dado el nombre de escuela clerical, ultramontana, retrógrada o conservadora, tiene su razon de ser. Hai tradiciones, intereses y sentimientos ultramontanos; hai ambiciones que sin la escala del ultramontanismo no podrian jamas llegar a la superficie, y hai creyentes sinceros pero exaltados que, colocando su relijion a la altura de las industrias que principian, juzgan que solo puede prosperar y conservarse a la sombra del monopolio.

IX

Parece absurdo que la misma autoridad que deja impunes los delitos electorales se constituya en tribunal teolójico para examinar las bulas pontificias; que la fuerza pública, encargada de perseguir a los malhechores, salga en persecucion del fraile que abandona

su convento; que en un pais de igualdad ante la lei, existan tribunales especiales para juzgar a determinados individuos; que el matrimonio, contrato civil para los que no ven en él mas que una simple institucion humana, no pueda celebrarse sin intervencion de las autoridades eclesiásticas; que en un pueblo que se queja dia a dia de la falta de inmigrantes no se den a la inmigracion los medios de sustituir el amor patrio por el amor a la familia; que el estado civil de los ciudadanos se consigne en oficinas inseguras, irresponsables y entregadas jeneralmente a manos ignorantes; que para nacer, para casarse y para morir incrédulos y creyentes tengan que acercarse a los ministros de una misma relijion; parecen un absurdo, en fin, la inmensa mayoría de nuestras leyes y de nuestros hábitos; pero ¿podria estirparse alguno de estos absurdos habiendo de por medio un presidente clerical?

Y sin embargo, el Estado olvida el objeto de su institucion cuando aparta sus ojos de los negocios de la tierra. El carácter profano o relijioso de los individuos debe ser indife-

rente para el Estado. Si un fraile se acerca a las urnas electorales, su voto debe recibirse como el de cualquiera otro ciudadano que reune los requisitos exijidos por la lei. ¿Dispone acaso la Constitucion que el que por un instrumento público se obliga a no ejercerlo pierda su derecho de sufrajio? Semejante prescripcion seria absurda porque la lei jamas ha sancionado los compromisos que uno celebra para consigo mismo. A pesar de todo, para nuestra carta fundamental, el que ha vestido un hábito bajo las bóvedas silenciosas del convento, se despoja eternamente de su carácter de ciudadano. En hora buena, prohiban las ordenanzas relijiosas que tome parte en las ajitaciones de la política el que ha renunciado a las cosas de este mundo; pero ¿de cuándo acá la Constitucion política de un pueblo debe sancionar las constituciones provinciales de San Francisco o de San Ignacio?

Esto es absurdo indudablemente; pero al pedir la estirpacion de estos absurdos ¿no se infiere un ataque a las esterioridades de la relijion y la relijion no vive principalmente de esterioridades?

X

Los ultramontanos de Chile como los ultramontanos de todas partes, saben lo que estas esterioridades les importan. Suprimid esas mil y una bagatelas de que se compone su existencia, y vereis la poca cosa a que el culto queda reducido. El culto es una excitacion constante de la fantasía y el corazon: eliminad el estimulante que los mantiene en una actividad febril, y vereis como esos órganos se enervan, se embotan y se aniquilan.

En política y en relijion los estimulantes son el único alimento de la multitud. En política, la multitud no aparece sino en los dias de grandes convulsiones; en relijion, necesita la oratoria patibularia de los púlpitos, y no hai infierno para ella sin los calderos de aceite hirviendo y sin el plomo derretido.

La multitud tiene una áspera epidérmis que resiste a los rigores del sol y de la lluvia. Es lójico que su espíritu se encuentre en armonía con la materia que lo cubre y que necesite los reflejos ofuscadores de una sába-

na de nieve para que una lijera contraccion se produzca en su pupila.

Por eso la tarea del libre pensador es poco ménos que imposible entre la multitud.

El culto hiere sus sentidos, le dá música en el templo, procesiones en las calles e imájenes a la cabecera de su lecho. En cambio ¿qué le ofrece el libre pensador? Lo invita a apartar los ojos de las divinidades de madera que contempla en los altares para que busque en las ocultas rejiones del cerebro esa divinidad impalpable que se llama la razon.

XI

¿Cómo pues no descubrir una absoluta incompatibilidad entre la relijion ultramontana y la política liberal cuando hai de por medio semejantes temores y semejantes esperanzas? El candidato de la Convencion de abril seria el apoyo inquebrantable de la situacion actual. Por los antecedentes de su proclamacion, el candidato de la Convencion de enero tendria que destruirla. Estos hombres son para nosotros la personificacion de

los dos bandos en que las sociedades modernas se encuentran divididas, y cada uno de ellos, dejando a un lado sus méritos o defectos personales, importa la mas alta cuestion de principios que puede preocupar el espíritu de un pueblo.

Pero ¿es verdad que en el partido liberal o de oposicion están todos los incrédulos y todos los creyentes en el partido conservador o ministerial? Hemos hablado de un cuerpo de doctrina cuya lójica induce a los fanáticos y a los que esplotan la ceguedad de los fanáticos a confundir incesantemente la política con la relijion y a ver modo de trasladar la casa de gobierno al palacio arzobispal. Está bien; pero si metafísicamente discurriendo se puede raciocinar de consecuencia en consecuencia hasta las últimas deducciones, ello es imposible o por lo ménos inconveniente cuando se llega al terreno de la práctica. El vidrio es inflexible, pero salta hecho pedazos si choca contra una piedra; y en relilijion como en política, las teorías inflexibles están condenadas a sufrir la suerte del vidrio al contacto de los hechos. En una y otra hai

principios absolutos; pero estos principios absolutos tienen que doblegarse, que modificarse o que transijir en su aplicacion. Aunque de una perversa voluntad, la relijion se ha visto obligada a ceder ante los progresos del espíritu. La Biblia ha dicho la primera y la última palabra sobre los misterios del universo; pero ayer el que se atrevia a asegurar el movimiento de la tierra, corria un peligro inminente de ser quemado en virtud de la Escritura. La Biblia es infalible todavia; pero Galileo tuvo razon. La relijion se ha acomodado a todas las exijencias de los hombres, de los tiempos y de los climas. Mas ríjida que el bronce, donde quiera que reina como soberana, es mas blanda que la cera siempre que soporta sobre su cuello el yugo de la servidumbre. En Chile pedir la libertad de cultos es pecado. ¿Hai algun católico que en Turquía no abogue por la libertad de cultos?

XII

Creyentes exaltados o escépticos especuladores de creenciasa firman que la Iglesia no

puede despojarse de su dominacion, que la abolicion del fuero eclesiástico seria una impiedad irremisible, que el fisco está obligado a pagar sueldo a los funcionarios eclesiásticos y que nadie debe nacer, casarse ni morir sin la inmediata intervencion y los derechos correspondientes del cura de la parroquia; pero otros ménos ardientes y probablemente mas sinceros se avanzan a pensar que si la ambicion y la codicia son vituperables en política, no son dignas de aplausos en relijion, que la dominacion temporal mas perjudica que aprovecha a los bien entendidos intereses relijiosos y que el clero es mas moral y respetable a medida que se aleja mas de ese horno candente en que se funden las pasiones de partido.

Estos católicos no niegan al sacerdote el derecho de votar. Se lo reconocen tan eficaz y tan lejítimo como a cualquiera otro ciudadano; pero creen que dejándose envolver en el torbellino de la política sufren considerablemente su dignidad y su prestijio; que las promesas del relijioso que deja la pesada atmósfera del claustro para respirar el puro

ambiente del esterior, no deben sancionarse mas que con penas espirituales; que el fuero eclesiástico debe desparecer para que tambien desaparezcan los descontentos y las sospechas a que da oríjen un tribunal que puede proceder bajo las inspiraciones del espíritu de cuerpo y que la Iglesia debe vivir de las erogaciones voluntarias de los fieles, porque no son oblaciones del corazon aquellas que pueden arrancarse por la fuerza como la contribucion de sereno y alumbrado.

XIII

Y bien, despues de tomar en consideracion estas mútuas diferencias ¿quiénes son los que irrogan mas perjuicios a los intereses de la Iglesia: aquellos que quisieran ver a sus ministros atizando los odios en una asamblea electoral o aquellos otros que solo desearian contemplarlos en la cátedra del templo, predicando la concordia, la paz y la caridad?

¡De veras! Adoptando esta norma de conducta, la relijion perderia muchos de sus adeptos. Desde luego, se alejarian de su lado

todos los que se sirven de su influencia para satisfacer sus ambiciones; y despues, no seria tan numerosa esa estúpida multitud que escucha con ménos atencion los sagrados latines de la misa que la jerga nauseabunda de la taberna. Los fariseos disminuirian, tambien disminuirian los idólatras; pero en cambio aumentarian los creyentes de corazon, y los candeleros del altar no necesitarian estar sujetos por una sólida cadena.

XIV

Establecido en el poder el ultramontanismo, todas aquellas reformas serian imposibles. El ultramontanismo necesita de audacia para subir, de enerjía para sostenerse, de terquedad para imponer. La libertad y el ultramontanismo son incompatibles. La soberanía popular no cabe en las sutilezas de la teolojía. Donde brilla el sol de la libertad, el ultramontanismo se arrastra como un reptil que busca las tinieblas. Donde impera el ultramontanismo, el sol de la libertad entra en su ocaso. Las leyes restrictivas, que man-

tienen comprimidas en un círculo de hierro las fuerzas espansivas del pais, serian el único y mas sólido baluarte de la dominacion ultramontana.

El ultramontanismo tiene la propiedad de despertar todas las antipatías, todas las cóleras, todos los malos sentimientos recrudescidos y exajerados. Los hombres se perdonan su calidad de opositores o ministeriales. En la arena parlamentaria la lucha de la oposicion y lo que se llama el ministerialismo puro, es un duelo en que los adversarios se saludan cortesmente y en que no se olvidan las exijencias de la urbanidad. El ultramontanismo jura, embiste, se revuelca. En 1793 nuestros ultramontanos habrian bebido sangre en el cráneo de sus víctimas. El nombre de su bando es una injuria.

Y no hai necesidad de ir a buscar mui léjos la prueba de esta asercion. El gobierno, que vive de los clérigos y que en aras del clericalismo ha sacrificado los mas ardientes deseos del pais, no tolera absolutamente que se le crea ultramontano. Es uno de esos devotos especialísimos que penetran a la Iglesia

por puertas escusadas y que se ruborizan de ser sorprendidos en el templo: estraño apocamiento de carácter, pero magnífico homenaje tributado a la superioridad de la inteligencia y de la razon. En horas difíciles para los intereses de su causa, eternamente vinculada a la causa del gobierno, el ultramontanismo ha comprendido que el gobierno necesitaba un poco de popularidad. Entónces lo ha llamado impío y ha asegurado en plena Cámara que el Estado se apodera indebidamente de los bienes eclesiásticos. El gobierno ha aceptado el cargo de impiedad, ha hecho al ultramontanismo algunas censuras paternales y ha dado a los obispos el dinero necesario para que vayan a Roma a ser el escándalo del siglo.

Por mas que asegure lo contrario, el ultramontanismo se avergüenza de su nombre. Establecido en el poder, aparecerian rencores hoi desconocidos y su mano caeria con el peso de una montaña sobre el progreso y la libertad.

XV

Para formarse una idea de lo que seria el ultramontanismo dominante, acaso basta tomar en cuenta su actitud en presencia de la instruccion. La libertad de enseñanza merece en la actualidad toda su solicitud y todas sus simpatías. La prensa clama sin cesar por su advenimiento; y el INDEPENDIENTE, si no ha sido el primero, tampoco ha sido el último en pedir la supresion de un privilejio que puede ser ruinoso para la industria particular y que entorpece considerablemente la marcha de las intelijencias aventajadas.

Para hacer práctica aquella libertad y para evitar esos inconvenientes, el ultramontanismo ha insinuado la idea de suprimir el Instituto Nacional. La solucion es digna de una imajinacion feliz. Alejandro desató el nudo gordiano cortándolo con su espada, y Girardin resolvió una profunda combinacion diplomática que encontraba un sério obstáculo en la existencia autonómica de la Béljica preguntando:—¿Por ventura es necesario que

la Béljica exista? El ultramontanismo creeria establecer de un golpe la libertad de enseñanza suprimiendo el Instituto Nacional.

Sin embargo, el Instituto Nacional es el único faro que guia a las intelijencias desprovistas de fortuna sin exijirles una fuerte retribucion; el Instituto es una escuela práctica de democracia donde el hijo del artesano se sienta al lado del hijo del banquero, y el Instituto es el único establecimiento en que se recibe una ilustracion que siquiera á medias sea digna de este nombre.

Porque es de notarse que en el Instituto Nacional no hai estudios verdaderamente filosóficos: la crítica histórica es en él casi completamente desconocida. Allí unos cuantos hombres de progreso creen que la verdad debe administrarse a la juventud solo por dósis homeopáticas, miéntras otros afiliados en la lojia ultramontana le administran la mentira a vaso lleno; pero bajo los auspicios de un publicista distinguido, que ha pasado los mejores años de su existencia sacudiendo el polvo de viejos pergaminos, ha podido introducirse el estudio de las ciencias naturales,

y es sabido que las ciencias naturales ahuyentan los milagros con mas rapidez que los exorcismos al espíritu del mal. En cambio, al lado de un gabinete en que se sorprenden las leyes invariables de la física y las transformaciones maravillosas de la química, hai una clase en que la historia se enseña por testos que dedican capítulos enteros al lábaro de Constantino.

El ultramontanismo no mira con buenos ojos un establecimiento semejante. Allí las diversas distribuciones no principian haciéndose la señal de la cruz. La prensa ultramontana pide su supresion. El Instituto Nacional debe desaparecer, y entónces la *Confesion* del padre Jaen será el evanjelio de la juventud.

XVI

Y es esta cuestion de la enseñanza la que con justicia preocupa intensamente a todos cuantos miran mas allá del dia en que se vive. El porvenir de los pueblos está cifrado en el porvenir de la juventud; y cuando en las jeneraciones que se levantan se consigue

inocular el virus del error, se puede asegurar que en un futuro no remoto será perdido para la causa del progreso el pais en que debe desarrollarse su actividad.

El ultramontanismo ha comprendido siempre la importancia de la educacion. En Francia el clero se habia apoderado de la enseñanza casi por completo; y a pesar de los torrentes de luz y de verdad que brotan constantemente de las prensas europeas, los pensadores se habrian visto forzados a retroceder si no hubieran creado la Liga de la enseñanza para oponer la verdad en toda su hermosa desnudez a la mentira disfrazada de verdad.

Obedeciendo a una táctica nunca desmentida, el ultramontanismo exije en la actualidad la desaparicion del monopolio. Está bien: que el monopolio desaparezca, que el ultramontanismo se haga dueño del poder, y entónces la voluntad de Dios esplicará por sí sola los fenómenos del universo desde la caida de los imperios hasta el movimiento de los astros.

Semejantes espectativas no hacen induda-

blemente el negocio de un ilustrado liberalismo. El liberalismo desea la secularizacion de la enseñanza y profesa la doctrina de que el Estado no debe imponer creencias al individuo. Impedir que se construyan templos protestantes es un abuso tan odioso como hacer que el hijo del protestante abjure cien veces su relijion ántes de recibir un título profesional. Está bien que el estudio de la teolojía sea obligatorio en los seminarios: en el buque es indispensable el conocimiento de la maniobra. El Estado debe dar la ciencia: la familia la relijion.

Hai una lei interpretativa que permite el ejercicio de los cultos disidentes; pero ¿qué importan las prescripciones de la lei cuando ellas se neutralizan en la práctica? Y desgraciadamente, entre nosotros, por la direccion que se imprime a la enseñanza y por la constante repeticion de ciertos actos que han llegado a tener una fuerza obligatoria, los espíritus se encuentran en una completa servidumbre. El niño aprende en el catecismo que las facultades constitutivas del alma son la memoria, la intelijencia y la

voluntad; y el jóven que ha conseguido rectificar un criterio estraviado en el estudio del catecismo, tiene todavía que marchar, espada en mano o fusil al hombro, escoltando la procesion de San Isidro o del Señor de Mayo. ¡La emancipacion del espíritu debe principiar en el banco de la escuela y el Estado no debe interrumpirla en ningun instante de la vida!

XVII

La cualidad mas antipática del candidato de la convencion de abril es indudablemente su público ultramontanismo. Sin embargo, el señor Errázuriz no es seguramente un inquisidor. Para el bien como para el mal el candidato de la convencion de abril se encuentra a la altura de la jeneralidad. Su personalidad vale poca cosa o, mas bien, vale tanto como la de muchos otros de la oposicion y del gobierno. Si el señor Errázuriz no perteneciera en cuerpo y alma al ultramontanismo, nadie encontraria sañudo su semblante ni torva su mirada. El ultramonta-

nismo tiene la propiedad de dar a sus personajes una fisonomía agresiva, malévola y repelente que les enajena toda simpatía.

Por esto, mas que examinar ese caso aislado que se llama don Federico Errázuriz conviene estudiar atentamente aquel jérmen de infeccion a que se da el nombre de ultramontanismo. Los hombres son la encarnacion y el instrumento de los partidos ¡y cuántas veces las exijencias de los partidos obligan a ejecutar actos que repugnan a la conciencia de los hombres!

Durante los últimos diez años el ultramontanismo ha puesto en transparencia toda la magnitud de sus propósitos y toda la profundidad de su desprecio por esas nobles preocupaciones que se llaman honradez, decencia y lealtad. Tentativas de represion y conatos de venganza, todo ha tenido su orí-jen único en la ambicion ultramontana. ¿Para qué recordar otra cosa que la acusacion de la Corte Suprema de Justicia, iniquidad de que hoi sus mismos autores se avergüenzan, intentona inútil y contraproducente que sirvió tan solo para manifestar los pérfidos

sentimientos de que estaban animados? El ultramontanismo entró en campaña dispuesto a quemar hasta su último cartucho y aplaudió con frenesí una oratoria nauseabunda que será la mancha indeleble de esa sala en que O'Higgins arrancó de su pecho la banda tricolor.

Despertando rencores apagados y propalando astutamente las mas siniestras de las calumnias, el ultramontanismo tuvo la gloria de convertir en mártir a un desgraciado que murió cuando queria convertirse en asesino. El nombre de Martin Ayala era pronunciado con cierto respeto misterioso por todos los ultramontanos: ¡tardía reparacion para la memoria de un individuo cuyo cadáver debió permanecer insepulto, miéntras la viuda no entregaba el caballo o las espuelas del occiso en pago de los derechos parroquiales! El ultramontanismo se arrancó la máscara para combatir a cara descubierta; pero ¿qué otra cosa consiguió sino poner de manifiesto toda la ruindad de sus pasiones?

Y no ha sido esa la única vez en que sus esfuerzos han ido a estrellarse contra el buen

sentido y la rectitud inquebrantable del pais. ¿Quién no recuerda la cruzada de que fué víctima la prensa liberal? Sacerdotes demacrados, aunque no seguramente por la abstinencia y el ayuno, buscaron con un empeño infatigable las firmas de sus colegas. Escribióse una manifestacion cobarde contra la prensa impía sin determinar cuál era esa prensa ni en qué consistia su impiedad; pero aquella manifestacion mostraba en su carátula la aprobacion del jefe de la arquidiócesis, pastor incomparable que ha tenido el raro privilejio de cavar abismos sin fondo entre sus ovejas mas cercanas, increible sucesor de los apóstoles que ha sustituido la mansedumbre por la cólera y por el ódio la caridad! Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos la prensa liberal no perdió uno solo de sus lectores, y aquella obra de difamacion cobarde y de hipócrita calumnia hoi figura solamente en el archivo arquiepiscopal, donde el historiador futuro podrá encontrar harto motivo de escándalo y vergüenza.

La lealtad, la cortesía y la moderacion son desconocidas para la escuela ultramontana.

Sus prosélitos tienen a la mano el libro del evanjelio; pero jamás lo abrirán en la pájina de la serpiente de bronce que curaba la mordedura de las víboras. Sus miradas estarán fijas allí donde se ha maldecido un pueblo hasta la sétima jeneracion. No detendrán la piedra que vaya a lanzarse sobre la mujer adúltera; pero con ademan contrito y compunjido pedirán el fuego del cielo para aniquilar a sus adversarios.

¡Y bien! No despierte el pais de su letargo, aguarde que los acontecimientos se verifiquen para poner en práctica la primera resolucion que dicte la proximidad de los peligros, y deje que el ultramontanismo se haga dueño del poder. La época de las persecuciones ha pasado: ha pasado tambien la época de las revueltas. El ultramontanismo es el único partido capaz de resucitar las unas y las otras, y la cárcel y el motin iniciarán el período de su dominacion.

Buscad ultramontanos, y no los encontrareis tan numerosos como las estrellas del firmamento. Los hombres de gobierno rechazan este título indignados, y muchos partidarios

de la candidatura de abril afirman calorosamente que el señor Errázuriz está mui léjos de ser ultramontano. Pero el señor Errázuriz les debe su nombre, su posicion, sus esperanzas.

Si triunfa en la próxima batalla electoral, serán los ultramontanos los que le den el triunfo. El señor Errázuriz puede haber aprendido mucho en la escuela del señor Perez; pero a pesar de la habilidad reconocida del maestro, es imposible creer que ya tenga los conocimientos suficientes para que haya despojado su espíritu de esa otra sagrada preocupacion que se llama gratitud.

XVIII

El señor Errázuriz ha prometido continuar la política del señor Perez, y segun sus partidarios lo aseguran, el señor Perez ha hecho una política de libertad.

Efectivamente: durante la administracion del actual presidente de la república el pais ha gozado de una libertad completa. Se ha podido escribir y reunirse sin que se cierren las imprentas y sin que se disuelvan las reu-

niones. En el público, en la prensa y en la cámara, ciudadanos, periodistas y diputados han podido formular sus quejas, manifestar su pensamiento y proponer sus resoluciones sin que jamas un golpe de autoridad haya querido condenarlos al silencio.

Nunca ha habido publicaciones mas frecuentes, nunca se han escuchado discursos mas largos y sostenidos, nunca se han devorado diarios mas numerosos y mas estensos. El *Boletin de las Sesiones del Congreso* ha ido aumentando progresivamente hasta componer volúmenes formidables que amenazan dejar estrechos los estantes del bibliófilo aficionado a las obras nacionales. Pero ¿qué significa este fenómeno? Si algo prueba, prueba únicamente que jamas ha habido un tiempo en que se haya hablado mas y en que se haya obrado ménos. La política ha hecho el negocio de los tipógrafos, de los vendedores de papel y hasta el de los droguistas que ofrecen al consumo pastillas pectorales. La cámara se ha convertido en una academia literaria; no hai un solo diputado que se conforme con hacer un discurso de

seis horas; y en el senado mismo, antigua mansion del catarro y los bostezos, no se puede discurrir sobre el mas insignificante artículo constitucional sin principiar con la república de Platon para concluir con Tocqueville y Laboulaye. Los lejisladores sacrifican al pais en el altar de la pedantería.

La libertad de la palabra no destruye las leyes represivas. La libertad de reunion no desmorona el viejo edificio de los gobiernos autoritarios. El discurso del orador parlamentario y la proclama del tribuno popular no tienen el poder de las trompetas que hicieron desplomarse los muros de Jericó. ¿Qué importa que dos, tres o cuatro mil ciudadanos concurran a las públicas asambleas? En el lugar de la reunion se entusiasman, se encolerizan y protestan; pero, al salir, el aire fresco de la calle pública disipa sus ardores y serena sus frentes arrugadas. Cada cual vuelve tranquilamente a su habitacion; y si álguien se ocupa del acto a que acaba de asistir, es para recordar quién fué el que dirijió mas tajos y mandobles al gobierno.

XIX

La prensa propaga ideas: no crea simpatías. En las luchas ardientes de los partidos, la prensa es de una completa inutilidad. Un artículo adornado con todas las gracias del espíritu y con todas las flores de la retórica no consigue dar el triunfo a un candidato condenado por la opinion.

Los hombres se acercan a los hombres mas por el corazon que por la intelijencia. Abrigad de un individuo una idea favorable, y en vano las columnas del adversario tratarán de desacreditarlo a vuestros ojos. La opinion, severa en sus juicios sobre la conducta privada del individuo, no tiene ni siquiera una contraccion en su semblante para los delitos públicos. Se dice que en el mundo reina solamente una moral. ¡Error! Hai dos morales perfectamente distintas y contradictorias, segun se aplican al hombre en su carácter de hombre o en su calidad de ciudadano. Muchos creen indispensable la subsistencia del cadalso para el que quita la vida

a su semejante; pero ¿cuántos de estos mismos son los que la juzgan necesaria para el jefe de una revolucion que agosta tantas existencias en el momento del combate como tallos de verdura aplasta en su camino la uña del caballo?

En jeneral, la prensa trabaja solamente para el porvenir. Ella influye de una manera decisiva en el cerebro de las jeneraciones que se levantan. Sus artículos, monótonos, repetidos, idénticos, quedan grabados en la cabeza del lector como el repique de la campana en los oidos del que habita en la proximidad del templo. Es un trabajo lento, tardío, silencioso, y la solidez de los trabajos está en razon directa del período de su elaboracion.

XX

Las ideas se discuten: los hombres se odian o se aman. La prensa no puede hacer que nos inspire simpatías el que nos produce alejamiento. El sentimiento entra por la vista, por el corazon, por el círculo en que se vive. La conviccion, que en las intelijencias

elevadas es hija del estudio, es obra de la costumbre en los espíritus vulgares.

La prensa trabaja constantemente para el porvenir; pero en Chile, gobiernos y oposiciones viven solo para el presente. ¿Qué influencia ejerce el periodismo en las cuestiones de actualidad? Cuando mas, despierta el entusiasmo del partidario y enciende la cólera del enemigo. ¿Ha producido alguna defeccion en el campo del adversario al acercarse una crísis electoral? Nó, y por eso es que nuestros gobiernos, que viven con el dia, no esperimentan ningun temor. A ellos nada les importa que siga sus pasos el diluvio. Cuando venga, ya estarán en salvo. Preocupándose poco del futuro y encontrándose seguros por lo que respecta al presente, los gobiernos dejan a la prensa su mas completa libertad. Es una magnanimidad que cuesta poco; pero felizmente esas semillas que la prensa arroja diariamente al campo de la publicidad, caen en buena tierra, alcanzan a su madurez y entónces no hai obstáculo que impida su jerminacion.

XXI

El hecho, pues, es innegable. En la Cámara, en el meeting, en la prensa, se disfruta de una incomparable libertad. Pero esta libertad tiene cierta limitacion que la hace perfectamente estéril: la libertad electoral es desconocida.

En unas partes por la fuerza y por el fraude en otras, en todas el ejecutivo ha hecho prevalecer su voluntad sobre la voluntad de la nacion. En Santiago el triunfo se asegura mediante la calificacion de dos o tres mil individuos, electores eternos, inmóviles, invariables, que obedecen a la voz de un jefe con la pasividad del veterano. En provincias, procedimientos verdaderamente escandalosos arrebatan la representacion a los que tienen derecho de ejercerla. La libertad electoral es una palabra sin sentido en la actualidad de nuestro pais.

La república conserva el dominio de sus miembros; no hai ligaduras que sujeten sus brazos, ni vendas que cubran su vista, ni

cuerdas que opriman su garganta; pero en cambio, la urna electoral está cerrada bajo doble llave para los que pretenden llevar un voto hostil a la administracion. Del mismo modo, los ciudadanos romanos no podian ser condenados a muerte ni al destierro; pero la autoridad se reservó el derecho de quitarles el agua y el fuego, con lo cual tenian que espatriarse o que morir.

Con todas las apariencias de la libertad, el gobierno del señor Perez ha ejercido el mas intolerable despotismo. Las reuniones han podido celebrarse y los libros imprimirse. El público ha comprendido que la libertad es el bien supremo de los pueblos. Las ha tenido todas con una amplitud estraordinaria; pero le ha faltado la única que puede darles eficacia y fecundidad. El torrente de la libertad ha recorrido sin obstáculos el campo de la tribuna y de la prensa; pero las fértiles aguas del Nilo serian inútiles para la vejetacion si los rayos ardientes del sol de Africa no vinieran en su auxilio; y estas libertades primitivas e indispensables han carecido de la libertad electoral, libertad suprema y vivifi-

cante sin la cual todas las otras están condenadas a una esterilidad eterna.

XXII

Y luego ¿por qué atribuir al señor Perez el advenimiento de aquellas libertades? Los pueblos adelantan moral y materialmente. El gas ahuyenta a los criminales, el aseo evita las epidemias y la instruccion acaba con la ignorancia, con los errores y con las preocupaciones. Veinte años en la vida de los pueblos que se forman no son como veinte años en la existencia de los pueblos que tienen un pasado histórico y una vieja personalidad. La Francia de 1850 era mas o ménos como la Francia de hoi. Desde entónces hasta ahora ¡qué de incalculables transformaciones no se han operado en esta lengua de tierra que se llama Chile!

La poblacion aumenta en una progresion jamas interrumpida; las rentas públicas toman cada dia un incremento mas considerable; las intelijencias se cultivan cada vez con mayor esmero y perfeccion. ¿Seria posible

sostener que semejantes adelantos se deben a la administracion del señor Perez?

Y si el gobierno es de todo punto estraño a tales acontecimientos ¿por qué habrá ejercido una influencia saludable en el desarrollo de la libertad? Respetándola, el gobierno no ha hecho mas que comprender sus propios intereses y obedecer a las exijencias imperiosas de la época. ¿Los reyes han creado la moral desde que han dejado de tener queridas en medio de sus cortes? ¿No seria mas lójico decir que el tiempo del escándalo ha pasado y que hoi son imposibles un Enrique VIII y un Alejandro VI?

XXIII

La libertad ha venido como vienen todos los progresos cuando no son la obra de un jenio superior que se anticipa y se impone a los contemporáneos. ¿Por qué Chile que recorre a pasos de jigante todos los dominios del espíritu y de la materia, habria permanecido estacionario en la senda de la libertad? A donde quiera que la vista se dirija, tropieza con

una prosperidad consoladora: todo mejora en torno nuestro desde el aspecto de los edificios hasta el pavimento de las calles. ¿Por qué si no porque hai mayor número de capitales en movimiento y porque se estrechan y multiplican incesantemente las relaciones sociales y mercantiles? Las preocupaciones se disipan rápidamente; la masonería puede salir a la luz pública sin ser apedreada por el populacho, y el protestantismo construir sus templos sin que la turba acuda a derribarlos a pesar de las excitaciones de un clero ménos amigo del cielo que del mundo. Y bien ¿es el gobierno quien ha estirpado los duendes del tiempo de nuestros padres, quien ha manifestado que la masonería no se compone de antropófagos y quien ha convencido a la multitud de que las creencias se deben tolerancia, respeto y cortesía?

XXIV

A medida que avanza el transcurso de los tiempos, avanza tambien el progreso de las ideas; y si el aspecto material de nuestro

pais se ha modificado profundamente en estos últimos veinte años, nada hai comparable a las transformaciones que se han operado en el espíritu del público. El fenómeno se nota en cada uno de los instantes de nuestra vida. Acudid a las iglesias y vereis quiénes son los que asisten al sacrificio santo de la misa. Una innumerable muchedumbre de mujeres cubre el pavimento, y allá, junto a las puertas o detras de las pilastras, aparecen unos cuantos hombres de levita que se destacan solitarios como rocas perdidas sobre la superficie del océano. Sin embargo, se asegura que entre nosotros la inmensa mayoría se compone de católicos. El estranjero que bajo la impresion de esta idea acuda a los templos en las grandesf estividades, se admirará de la existencia y prosperidad de un catolicismo compuesto solo de mujeres y populacho. Contémplese la marcha de una procesion, y exa-mínese el personal de los alumbrantes. Allí se comprende que el catolicismo es verdaderamente democrático, en el sentido adulterado de la espresion, y se conoce que en poco tiempo mas no habrá en sus filas mas

que Sixto V en la época de su infancia. Compárese el surtido actual de las librerías con el que tenian ayer, y en vano se buscarán las novelas de Dumas y los Despertadores Eucarísticos de que estaban llenos sus estantes. Hubo un tiempo en que la jente caia de rodillas cuando el arzobispo de Santiago se mostraba en público y en que todos se apresuraban a besar su esposa o a recibir su bendicion. Hoi los que andan por la calle se ocupan mas de las realidades de la vida presente que de las esperanzas de una existencia futura y saben que la esposa no es sino un anillo como cualquier otro cuyo valor varía segun los diamantes que lo guarnecen.

XXV

Pero se observa que absteniéndose de atacarla, el gobierno ha consolidado la libertad. Equivocacion insostenible, porque cualquier ataque dirijido en contra suya la hubiera robustecido. El hierro se fortifica y endurece con los golpes que recibe sobre el yunque, y la libertad es como el hierro: se vigoriza con

la persecucion. Se dice que en momentos de enfermedad es cuando mas se conoce el valor de la salud. Tambien en momentos de opresion es cuando mas se conoce el valor de la libertad. ¡Ella nunca es mas simpática que cuando lleva en sus sienes la corona del martirio!

XXVI

La victoria del señor Errázuriz, candidato del ultramontanismo, seria el triunfo de la idea conservadora. La causa de la idea liberal es la del señor Urmeneta, rodeado en la actualidad de todos los hombres verdaderamente progresistas y reformadores que existen en el pais.

Si el señor Urmeneta, como se dice por sus adversarios, haria marchar lentamente el carro del progreso ¿no es seguro que el señor Errázuriz emplearia en retroceder ménos tiempo que el empleado por aquel en adelantar?

XXVII

Se acusa al señor Urmeneta de no tener antecedentes públicos y de carecer por con-

siguiente de toda significacion política. Aceptado; pero ¿el señor Urmeneta no ha admitido junto con su candidatura un estenso programa de principios y la adhesion de sus partidarios no le dá una importancia mayor que la que pudiera tener cualquiera de nuestros estadistas con sus méritos simplemente personales? La significacion de los individuos está en razon directa de las ideas que simbolizan y del público que los rodea.

¿Qué antecedentes ni qué significacion política tiene el estandarte que el soldado conserva junto a su pecho hasta el último momento de su vida? El estandarte es una tela que puede haberse comprado la víspera del combate, pero la honra nacional está simbolizada en esa tela.

Está bien: el señor Urmeneta no es jefe de partido ni ha esplotado jamas las pasiones de la multitud. No pueden hacérsele los honores debidos a un jeneral del populacho; pero es la bandera a cuya sombra se reunen todos los partidarios del progreso y la libertad.